



LIBRO SEGUNDO

La defensa nacional

CAPITULO I

EL SR. JUÁREZ Y D. ANTONIO LÓPEZ DE SANTA ANNA

DIVIDE el Sr. Bulnes un tanto arbitrariamente la campaña contra la Intervención y el Imperio en tres períodos: desde el momento de la invasión hasta la toma de la Capital; desde la toma de la Capital hasta la retirada de los franceses, y desde la retirada de los franceses hasta la capitulación de la ciudad de México. Observa que durante el primer período, la campaña fué seguida bajo la organización y dirección del Gobierno del Sr. Juárez, y que por lo mismo, la responsabilidad es exclusivamente suya. Con el objeto de deslindarla, compara este primer período con el correspondiente de la defensa organizada por el Gral. Santa Anna contra la invasión norte-americana, y aduce cifras diversas, que asegura están calcadas sobre «los datos norte-americanos y franceses, depurados y publicados no en partes oficiales, sino en obras históricas,» las escritas por un Sr. Rabas, el Coronel Niox y el Gral.

Thoumas. Del primero nada podemos decir, porque es perfectamente desconocido en México, donde ningún historiador le ha citado hasta ahora, y entiendo que lo es igualmente en los Estados Unidos, al menos, mi fino amigo, el erudito y laborioso Mr. Paul Henning, me escribe que no ha logrado descubrirlo allá después de pacientes investigaciones que hizo en varias de las bibliotecas públicas; los conocidos editores y libreros D. Appleton & Co., Baker & Taylor Co., Brentano's, William R. Jenkins y G. P. Putnam's Sons, tampoco han conseguido tener noticia alguna del Sr. Rabas, ni el Jefe de la Sección de Bibliografía de la magnífica Biblioteca del Congreso en Washington, Mr. A. P. C. Griffin, según cartas recientes que obran en mi poder: ¡ojalá se sirviera enseñarnos el Sr. Bulnes el nombre cabal de dicho autor y el título, fecha y lugar de impresión de su obra! Respecto de Niox y Thoumas, nos limitaremos á hacer notar que más adelante escribe el Sr. Bulnes: «Era tal el orgullo del ejército francés que invadió á México, que nunca tuvo la idea, siquiera por cortesía, de honrar la verdad;» y á renglón seguido habla el propio Sr. Bulnes de los *cuentos* de Niox, que, lo mismo que Thoumas, pertenecía á aquel ejército desmedidamente vanidoso. La inconsecuencia es flagrante.

Pasando por alto todo esto, manifestaremos que de las cifras que aduce el Sr. Bulnes, todas ellas, excepto una, desfavorables para el Sr. Juárez, resulta que mientras que Santa Anna opuso al ejército norteamericano cincuenta mil hombres de fuerzas regulares, el Sr. Juárez penosamente presentó al ejército francés treinta y cinco mil, y que, en definitiva: «Fué mucho

más vigorosa la resistencia hecha á los norteamericanos, que la que tuvo lugar contra los franceses bajo la organización y dirección del Gobierno de Juárez.»

No sucedió así, como luego veremos; pero aunque hubiera sucedido, no tendría fundamento el Sr. Bulnes para hacer, por este título, cargo alguno al Sr. Juárez.

El Gobierno de México esperaba la invasión norteamericana desde mucho tiempo antes de que tuviera lugar, y por tanto, la resistencia pudo prepararse de una manera debida. El Secretario de Guerra y Marina, D. Pedro García Conde, informaba al Congreso de la Unión, el mes de marzo de 1845, que á causa de que nuestro Ministro Plenipotenciario cerca del Gobierno de los Estados Unidos había comunicado al Gobierno de México, á principios del año anterior, el proyecto que se discutía en Washington sobre anexión de Tejas, se habían dictado aquí «todas las medidas de precaución que le parecieron convenientes [á nuestro Gobierno,] para evitar una sorpresa á las tropas situadas en la frontera del Norte;» como se recibieran noticias posteriores de que el Gobierno americano trataba de invadir á la República, se procedió á organizar «un ejército que pudiera contener los avances de aquella Nación.» I Según Santa Anna, la situación de México había mejorado tanto á mediados de 1844, que el gobierno se ocupaba ya seriamente de la nueva campaña que debería abrirse contra Tejas en la primavera del siguiente año: «al efecto todo lo tenía preparado: veinte mil veteranos de todas

1 Memoria de Guerra de 1845, págs. 1-2.

armas, listos para marchar y acantonados en Jalapa, San Luis Potosí y la Frontera; cuarenta piezas de artillería con sus dotaciones, mil tiendas de campaña; un cuerpo médico militar: la escuadra, y cuanto la experiencia habia demostrado necesario en los desiertos y ríos de Tejas.»¹ La dilatada tardanza en el rompimiento de las hostilidades, dió tiempo sobrado al Gobierno para aumentar sus tropas, armarlas y municionarlas; D. Pedro María Anaya nos dice que el ejército con que contaba la República para su defensa «en Enero de 1846 ascendía á doscientos nueve jefes, mil seiscientos sesenta y siete oficiales y veintiun mil cuatrocientos cincuenta y siete de tropa de todas armas. Había tambien en los Almacenes, mas de cuatrocientas mil balas de cañón y cien mil proyectiles de todos calibres, inmensos repuestos de cartuchos de fusil y pólvora en grano, quinientas treinta y cuatro carabinas, siete mil cien tercerolas, tres mil setecientas cinco espadas para la caballería, cuatro mil cuatrocientas cincuenta para la infantería, veinticinco mil setecientos ochenta y nueve fusiles, y seiscientos treinta y cinco cañones de diversos calibres, incluso los bomberos, obuses, cañones, culebrinas y morteros.

«Este materialde guerra ecsistía, y aunque diseminado por todos los Estados de la Confederacion, el Gobierno general procuró aumentarlo luego que ocurrieron los sucesos de Palo Alto. Las administraciones de 1846 y 1847 pusieron en ejercicio todo su po-

¹ Apelación al buen criterio de los Nacionales y Etranjeros, pág. 10.

der, expidiendo órdenes, ecsitativas, súplicas, dictando todo género de providencias que las circunstancias demandaban; tanto se hizo para despertar el espíritu público, y para que los gobiernos de los Estados cooperaran á la defensa comun.»¹

La opinión pública no estaba dividida entonces; todos los ciudadanos convenían en que era preciso rechazar al invasor, si bien por falta de hábitos, no procedían á formar guardias nacionales: ningún mexicano pensaba seguramente en engrosar las filas del ejército invasor para combatir á sus propios hermanos, y aun el mismo clero, ajeno por su naturaleza á la idea de patria, proporcionó al Gobierno algunos auxilios pecuniarios.

La primera noticia que tuvo el Sr. Juárez de la agresión de Francia, España é Inglaterra, fué la aparición de sus escuadras en las aguas mexicanas. No podía, pues, improvisar instantáneamente un ejército de cincuenta mil hombres, menos aun cuando no disponía de ningunos recursos absolutamente, cuando el clero, que tanto influye en las clases sociales, le tenía anatematizado, y cuando un inmenso número de mexicanos se declararon enemigos de la Patria y aumentaron considerablemente las fuerzas invasoras. El Sr. Bulnes confiesa «que la mayoría del país, desesperada por los sufrimientos, aceptó la Intervención como un remedio heróico.» Resulta, por tanto, portentosa la cifra de *treinta mil hombres* (fué mayor), que el Sr.

¹ Memoria de Guerra y Marina presentada en Querétaro al Congreso de la Unión el 9 de mayo de 1848, inédita y autógrafa en mi poder.

Juárez logró organizar en cortísimo tiempo, y ella sola revela muy elocuentemente los esfuerzos titánicos de patriotismo sin igual que desde el primer momento desplegó el Sr. Juárez para defender la autonomía é independencia de la República.

El paralelo que el Sr. Bulnes establece entre el Sr. Juárez y el Gral. Santa Anna es tanto más insostenible, cuanto que descansa sobre cifras y hechos adulterados.

Asegura el Sr. Bulnes que en San Luis Potosí, á fines de 1846, Santa Anna, «tomando como núcleo de un nuevo ejército los 3,000 hombres sobrantes de la capitulación de Monterrey y los restos de la División de Paredes sacada de México, improvisó un ejército de 21,537 hombres en tres meses, ejército cuya mayor parte hizo la admirable marcha á la Angostura y dió una elegante, atrevida y valiente batalla de ofensiva.» Es el propio Santa Anna quien, por lo contrario, afirma que el número de las tropas que alcanzó á revistar en San Luis Potosí, ya al emprender la marcha contra el enemigo, fué de «dieciocho mil hombres,» de los cuales seis mil pertenecían á las fuerzas federales reunidas allí, cinco mil á las fuerzas con que concurrió el Estado de Guanajuato y otro buen número á las fuerzas que proporcionaron los Estados de Jalisco y de San Luis Potosí: 1 de donde se infiere que Santa Anna reclutó muy pocas ó ningunas fuerzas.

Investigaremos ahora si Santa Anna, el organizador ejemplar del Sr. Bulnes, hizo de esos hombres, soldados

1 Apelación al buen criterio de los Nacionales y Extranjeros, pág. 21.

disciplinados y capaces de defender á su patria. D. Manuel Balbontín, subteniente de artillería de dichas tropas y persona bastante veraz, escribe que durante la larga permanencia del Ejército en San Luis Potosí, la infantería nunca hizo «un ejercicio general, ni siquiera de una division;» la caballería solamente maniobraba por regimientos, y la artillería rara vez lo hacía «y nunca tiró al blanco;» no había en todos los cuerpos academias de oficiales, ni los jefes superiores se reunían para conferenciar sobre las operaciones de la campaña, ni tampoco se conoció plan alguno proyectado; no se emprendían «otros preparativos para la campaña que la construcción de municiones y la reparación de material de guerra,» pues no se acopiaban víveres, de que carecían totalmente las comarcas que el ejército tendría que recorrer, ni se organizaba un hospital ambulante, sin el cual no puede pasarse ningún ejército; por último, el General en Jefe, esto es, Santa Anna, «no se presentaba en el campo de instrucción, de suerte que no podía apreciar la bondad respectiva de los cuerpos que estaban á su mando.» 1 Como tal estado de cosas perduraba y el Gral. en Jefe no disponía que el Ejército saliera á combatir al invasor, la prensa independiente de la Capital principió á decir que Santa Anna amagaba á la libertad más que al enemigo, y gastaba en vicios el dinero que recibía: es el propio Santa Anna quien nos lo hace saber. 2 Inevitable era que pronto cundiese la desmoralización entre aquellas

1 La Invasión Americana, págs. 55-8.

2 Apelación al buen criterio de los Nacionales y Extranjeros, pág. 23.

tropas totalmente desorganizadas, y así sucedió, comenzando á experimentarse allí mismo "una desercion escandalosa." 1 Emprendida la marcha, el 27 de enero de 1847, el ejército se componía ya únicamente de diez y seis mil hombres. 2 El Gral. en Jefe del Ejército del Norte, D. Ignacio de Mora y Villamil manifiesta que el Presidente interino, D. Pedro María Anaya, había logrado con su poder, buen nombre y laudables esfuerzos exsaltar el patriotismo de los Estados de Guanajuato y Jalisco, que mandaron diversos cuerpos de auxiliares á San Luis Potosí para que engrosaran las fuerzas de Santa Anna; pero que desgraciadamente á los pocos días de permanecer en el cuartel general la deserción en ellos se hizo sentir notablemente: siguió después siempre en aumento á pesar de muchas medidas oportunas; marcharon esos cuerpos con el ejército y entonces se acresentó al extremo de que hubo alguno que en el camino perdiera más de la tercera parte de su fuerza; por último, «al tiempo de batirse se notaron los tristes resultados de la falta de instruccion en todas las clases, de estímulo y de orgullo que dan tanto valor al soldado permanente, concluyendo por fin con la retirada á este cuartel gral. donde se encuentran aquellos cuerpos reducidos á miserables cuadros sin instruccion, despues de haber gravado al erario público con sumas enormes y sin que la nacion obtuviera los importantes servicios que debía esperar de ellos. Posteriormente he tenido que refundir esos cortos restos en un solo cuerpo de donde

1 Obra anteriormente citada pág. 24.

2 Balbontín, La Invasión Americana, pág. 61.

como antes se desertan salvando las tapias del cuartel ó en los puestos de centinela, al extremo que fácil es preveer su próxima conclusion. El escuadron de Allende desertó completo en Santiaguillo. El batallon republicano acabó en su marcha á Tula y Matehuala; y el regimiento de Caballería de Celaya se dispersó enteramente escoltando al E. S. Gral. Presidente, siendo muy repetidos é inauditos por su escándalo, los actos de desercion de partidas enteras de que sólo vuelve el oficial ó sargento que las mandaba.» 1

Santa Anna escribe en sus interesantes memorias inéditas, que las tropas habían sido educadas militarmente con esmero en San Luis Potosí, pero confiesa, no obstante, que sufrieron cuatro mil bajas por deserción mientras marchaban hacia el norte. 2 Lo inaudito fué que una vez que se encontraron frente al enemigo en la Angostura, nuevamente «tuvieron nueve mil hombres de baja por la deserción,» según declaró poco después ante el Congreso nuestro gran patriota D. Pedro María Anaya. 3 Ahora bien, esa marcha y ese encuentro son, para el Sr. Bulnes, *una admirable marcha y una elegante, atrevida y valiente batalla de ofensiva.*

1 Comunicación dirigida al Supremo Gobierno y fechada en San Luis Potosí á 14 de abril de 1847, inédita en mi poder.

2 Las memorias escritas por el Gral. Santa Anna, á que acabamos de referirnos, se titulan: Mi Historia Militar y Política, están fechadas en Nassau, á 23 de noviembre de 1870 y contienen dos adiciones, fechadas allí mismo á 12 de febrero y 12 de marzo de 1874 respectivamente. Ms. en mi poder.

3 Memoria de Guerra de 1848, inédita, citada ya.

Dice aún el Sr. Bulnes que á raíz de la batalla de Cerro Gordo, Santa Anna organizó en menos de cuatro meses un ejército de «20,000 hombres armados, equipados y capaces de bien pelear.» D. Pedro María Anaya, mejor informado, afirma que éstos eran un hacinamiento de «imbéciles, criminales y gente viciosa.»¹ Tampoco es exacto que la formación de tal ejército se debiera exclusivamente á Santa Anna; los quince respetables autores de los *Apuntes para la Historia de la Guerra entre México y los Estados Unidos* escriben que antes de que regresara Santa Anna á la Capital, el gabinete trabajaba asiduamente para sostener la resistencia nacional con el alineamiento de nuevas tropas, y agregan: «El general Alvarez se disponía, á virtud de las instancias que se le habían hecho, á reunirse al general Santa Anna en el camino de Puebla: de Querétaro se remitieron quinientos hombres de Guardia Nacional, equipados por cuenta del Estado, en lo que trabajó con empeño el gobernador Berduzco: de Morelia, el Sr. Ocampo envió el florido batallón de Guardia Nacional, que tan digno manejo tuvo en el valle de México; y el Sr. Olaguíbel debía de estar de un día á otro en la Capital con las fuerzas del Estado de su mando. A la tropa de San Luis se mandaron recursos; se atendió al general Santa Anna, que entre otras fuerzas contaba con las enviadas de Oajaca, que no habían aun combatido; por último, se emprendió la compra y reposición de armas con tal ahinco, que el general Rangel condujo á Santa Anna mucha parte del armamento con que entró en la Capital. Solo por-

¹ La misma memoria inédita.

que son tan comunes las exageraciones en nuestro país, puede haberse permitido que se diga sin contradicción, que el general Santa Anna fué el único que formó el ejército que combatió en el valle de México.»¹ Santa Anna mismo conviene en que las fuerzas reunidas en la Capital comprendían «veintidos mil hombres que fueron llegando en cuerpos de los Estados.»² La conducta observada entonces en el valle de México por Santa Anna, General en Jefe de este nuevo ejército, y quien, á juicio del Sr. Bulnes, puede servir de modelo todavía hoy por la actividad é inteligencia con que resistió al invasor, quedó bien caracterizada el día 9 de agosto del referido año, cuando pudiendo atacar en Padierma por la retaguardia á las tropas enemigas y haber «obtenido espléndido triunfo,» que ninguno ponía en duda, mientras el General Valencia las combatía de frente, se subió con las fuerzas de su mando inmediato á lo más alto de la loma del Toro, desde donde presencié friamente, durante largo tiempo, la acción en que estaban comprometidos el General Valencia y tresmil soldados mexicanos, y después de haber permanecido así, tranquilo é inmutable, sin intentar prestarles el menor auxilio, tocó á retirada, venida la noche, y desapareció,³ dejando profundamente indignados á «todos los generales de la división del Norte, aun los santanistas.»⁴ 5

El inexplicable y torpe comportamiento que ob-

¹ Obra arriba citada, pags. 200-1.

² Mi Historia Militar y Política, ms. inédito citado ya.

³ Roa Bárcena, Recuerdos, pág. 332.

⁴ Valencia, Detall, págs. 5-6.

⁵ Roa Bárcena, Recuerdos, págs. 332-33.

servó Santa Anna en aquel día y los siguientes, fué causa de que la Capital cayera prontamente en poder de las fuerzas invasoras, á pesar de que á lo sumo ascendían á 12,000 hombres, ó sea poco más de la mitad de los 22,000 que tenía á sus órdenes el general Santa Anna. Los varios mexicanos autores de las *Consideraciones sobre la Situación Política y Social de la República Mexicana en el año de 1847*, no juzgaban aventurado decir que ese ejército extranjero, compuesto de 12,000 hombres escasos, había atravesado desde Veracruz hasta la capital de la República casi sin hallar «enemigos con quien combatir,» acontecimiento por el cual en algunos periódicos del exterior se presentaba á México «como un pueblo afeminado, y como una raza degenerada, que no ha sabido gobernarse ni defenderse.» 2

Indicaremos brevemente cuáles fueron los resultados que produjo toda la campaña tan *activa é inteligentemente* dirigida por el Gral. Santa Anna.

«Ocupada la capital de la República, manifiesta el general Anaya, el Gobierno se encontró sin recursos de ningún género, sin armas, sin municiones y sin ningún elemento para reorganizar las pocas fuerzas, que no se habían dispersado despues de las ocurrencias de México y Puebla. Quinientos veinticinco cañones han caído en poder del enemigo en los diversos combates que hemos sostenido, un parque inmenso capaz para sostener la guerra por seis meses, y mas de cuarenta mil fusiles. ¡Enormes pérdidas, que el desconcierto so-

1 La misma obra, pág. 305.

2 Obra arriba citada, pág. 3.

cial en que vivimos no ha permitido reponer!» 1 En comunicación fecha 18 de enero de 1847, el general Santa Anna hablaba á la Secretaría de Guerra, de «la desercion que se verifica diariamente á vandadas, no siendo extraño, que el ejército en muy pocos días se disuelva de este modo.» 2 El inimitable organizador nada supo hacer para evitarlo, y puede decirse que el ejército mexicano efectivamente se disolvió. D. Juan de Dios Peza, Jefe de las secciones 1ª y 2ª de la Secretaría de Guerra, informaba lo siguiente en Querétaro, con fecha 29 de noviembre de 1847 al Secretario del Ramo, Gral. D. Ignacio de Mora y Villamil: «Los desgraciados sucesos que tuvieron lugar en la defensa de la Capital de la República, y el abandono de ella por nuestras tropas, produjo una desorganizacion total en el ejército, y la infantería se redujo á menos de la cuarta parte de su fuerza, porque la mayoría de los soldados desertaron con vestuario y armas, resultando que los cuerpos que pocos días antes se encontraban en alta fuerza, quedaron en cuadro ó con una muy pequeña, desmoralizada y casi inútil. La notoriedad de estos hechos debía relevarme de haberlos mencionado, pero como ellos sirven para formar idea del estado que actualmente guarda la infantería del ejército, no he podido dejar de hacerlo.

«Triste es en verdad el cuadro que hoy presenta, ya por el corto número de soldados de que se compone, y ya por los vicios que han adquirido en una serie de encuentros desgraciados, porque á ellos han segui-

1 Memoria inédita de Guerra, antes citada.

2 Comunicación arriba citada, inédita en mi poder.